

Teoría de las intensidades

Silvia N. Barei

Héctor Schmucler y María Cristina Mata (coords.),
*Política y Comunicación. ¿Hay un lugar para la
política en la cultura mediática?*, Ed. Catálogos,
Universidad Nacional de Córdoba, Buenos Aires, 1992.

*No podemos prever el porvenir de la vida,
o de nuestra sociedad, o del universo.
Este porvenir permanece ligado como está a
procesos siempre nuevos de transformación.*

Ilya Prigogine

*Hoy en día preguntar es mucho más incisivo,
mucho más halagador para nuestra inteligencia
que la confusa, borrosa respuesta.*

George Steiner

I. Ya sabemos que las investigaciones de Einstein sacudieron fuertemente los paradigmas de la física clásica y conocemos su famosa frase: "Dios no juega a los dados". Pero cualquier teoría física siempre ha sido provisional y por ello, los cuánticos dicen, —desarrollando el "principio de la incertidumbre" de Heisenberg (1926) — que, en una proporción elevada, el universo está gobernado por el azar.

Este principio vuelve a la naturaleza y al hombre al reino de lo no lineal, de la autonomía del tiempo, la multiplicidad de las estructuras, la ruptura de la simetría, la diferencia y la disipación, de la inestabilidad: un universo de no-equilibrio que es sin embargo, un universo coherente. La noción de azar surge no como juego de ruleta sino como desequilibrio de un sistema inestable cuyo futuro no puede ser determinado *a priori* porque cubrirá múltiples posibilidades según un aumento impredecible de su complejidad.

De la física a los estudios de las ciencias sociales hay un paso más estrecho de lo que se cree: los principios de conexión y heterogeneidad, de descentramiento y multiplicidad, de segmentariedad y ruptura, de las líneas de fuga, provienen de las ciencias "duras" y, sin embargo, sirven para definir al complejo sistema de la cultura. Cíclica vuelta a los interrogantes sobre el hombre y el mundo cuando el fin de siglo pone un "cono de sombras" a todas las claridades que habíamos pretendido alcanzar.

Política y comunicación despliega gran parte de todas las preguntas que un grupo

SILVIA N. BAREI es profesora en la Carrera de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba

de investigadores (Casullo, Delich, Ferrer, Forster, Landi, Mata, Sarlo, Schmucler, Quevedo, Tabachnik) puede formular cuando se trata de aproximarse, con una lúcida intensidad intelectual, al reconocimiento de los fenómenos "que se ubican en los fundamentos del cambio cultural" ("Presentación") centrando y descentrando en un movimiento rizomático las problemáticas a abordar.

Todo comienza como en un relato de Borges: la "Presentación" anuncia que todas las respuestas son provisorias y construye su discurso sobre la interrogación. El enunciado interrogativo es inseparable del principio del déficit, o mejor aún, del principio cuántico de la incertidumbre.

Las preguntas y sus respuestas diseñan un itinerario a través del espacio complejo y trabado de los discursos acerca de la temática abordada: itinerarios con recorridos teóricos coincidentes y disidentes que comparten en general una mínima concepción de los medios, de los discursos y del papel del crítico en su quehacer intenso y resistente.

Las preguntas se mantienen en su propio espacio de heterogeneidad, sin dejarse reducir, abriendo una caladura en profundidad sobre lo que socialmente no siempre es evidente: políticas y estrategias institucionales, comunicaciones masivas, mercadotecnia e ideología de mercado, televisión-políticos (actores)-públicos, dominios tecnológicos y culturales.

II. Cuando uno escribe —esgrime— un comentario de un texto lo hace a partir de las preguntas que ha hecho inicialmente a ese texto y de las respuestas que encontró en el territorio variable de la escritura como reflexión.

Pero ¿cómo preguntar a un libro que contiene todas las preguntas, que cruza las raíces textuales interrogando, que presenta múltiples entradas? ¿Cuál es la relación entre política, modernidad y cultura ilustrada? (Presentación); ¿Cómo dudar que la política existe? (M. C. Mata); ¿Es posible pensar al intelectual en un tiempo donde la crítica del mundo se ha corrido hacia lo anacrónico? (B. Sarlo); ¿Por qué ligar la transparencia de la sociedad actual a la autoconciencia, a una explosión de la historia? (F. Delich); ¿Cómo repensar la política amenazada sin reiterar sin embargo, inútilmente, los utopismos del 900, ni el nihilismo y el relativismo del presente ocaso utópico? (N. Casullo); ¿En qué medida ha quedado cuestionada la idea misma de democracia frente al imperio del mercado? (H. Schmucler); ¿Cuál es la legitimidad de la política en un espacio económico y sociocultural que sustenta su razón de ser en el mercado? (Discusión).

Los interrogantes son el punto de partida. Las respuestas posibles, no el punto de llegada, sino el de la lucha contra la energía disgregativa de los fenómenos sociales, contra la pérdida del sentido y el juego amenazante de regímenes de signos muy diferentes y sus alianzas.

Política y comunicación: un sobreentendido de prácticas, reglas, discursos y saberes que imponen una visión de los actuales procesos culturales y el diagnóstico como punto de partida: "En nuestro espacio cotidiano, sumergidos en un incesante flujo de imágenes cuya abundancia es obscena no por sus contenidos sino por la imposibilidad de la elección, el corte, la suspensión, el flujo, la dimensión simbólica del mundo social ha sufrido una radical reorganización a partir de los *mass-media*. Y no sólo la cultura, las bellas artes y los estilos prácticos de la vida, sino también la política y el lugar de lo político han sido reorganizados", dice B. Sarlo.

Diagnóstico que se extiende particularmente al hombre con la aparición de lo que

podría llamarse un nuevo "tipo humano", el *hombre pantalla*: "Se trata de un nuevo modelo de naturaleza humana en estado de perfeccionamiento cuyos referentes imaginarios centrales son la tecnología sofisticada la información fugaz, variopintas pantallas y la manía consumista" (C. Ferrer).

Estos textos abordan lo político y la comunicación como campo plural de prácticas diversas y dispersas, de efectos poco reductibles al análisis intelectual. La palabra crítica se hace discurso sobre el discursar mismo de lo social, una conjunción de ideas, de deseos, de escrituras plurales sobre lo que hay que hablar y desenmascarar, sobre los desconciertos y los desbordamientos que se producen a partir de un objeto heteróclito y casi disparatado y a partir de la conciencia dolorosa de la "absorción del intelectual por la lógica del mercado".

Lugar de precariedades o espacio resistente estas reflexiones se proponen: "Volver a interrogar y reunir las palabras que nos permitan sostener la crítica, porque quizá esta sea la única condición insustituible, su única razón de ser" (R. Forster).

III. Lo que ponen en discusión este conjunto de ensayos son los paradigmas teóricos a partir de los cuales se estudió ambos fenómenos: la *comunicación* como centro programador de mensajes y como principio de legitimidad de los sistemas sociales y la versión de lo *político* como voluntad consciente del poder en tanto centro legitimador. En este caso, "política y comunicación", aun en su perturbadora complejidad, se investigan en sus relaciones móviles, de una alta densidad e inestabilidad, mezcla de elecciones conscientes y presiones culturales, cuyas reglas sin embargo, vale la pena enunciar e investigar:

1. Los poderes sociales (políticos, científicos, religiosos, tecnológicos), no están ligados sólo a centralidades, sino que forman una trama de relaciones difícilmente localizables y escasamente perceptibles: "La transparencia es una de las promesas fallidas de la democracia. Los poderes invisibles, el Estado oculto, la disociación sospechada entre el poder formal y el poder real, comprometen la transparencia de lo público y en consecuencia del propio sistema democrático" (F. Delich).

2. La producción simbólica y la construcción de ficciones se erige en factor constitutivo de muchas prácticas sociales aparentemente "ingenuas" entre las cuales se lee lo político: "El 'almuerzo de los notables' —se refiere al programa de Mirtha Legrand—, propone una alegoría de la recepción de lo público en el espacio privado: la Anfitriona recibe en su propio ámbito a los personajes públicos, tal como los recibe su espectadora a través de la pantalla televisiva. Pero esta figura de pura visibilidad, administradora de la palabra ajena e interlocutora autorizada del Poder, no es el espejo, sino el exacto revés de la contrafigura de su espectadora" (S. Tabachnik).

3. La escena política no se desarrolla ya en el ambiguo y abierto espacio de la plaza pública, sino en el más doméstico, concreto y cerrado del living o el comedor donde vemos televisión: "El predominio de la platea sobre la plaza como lugar de construcción de lo político constituiría [...] un modo de dar cuenta de una de las transformaciones más significativas operadas en nuestro tiempo: la de la 'mediatización de la política'" (M. C. Mata).

4. Se establecen vínculos legitimados o legitimantes entre política y comunicación, tramas que dibujan líneas de sentido y prácticas singulares cuya "verdad" o "realidad" no está en concordancia con lo exterior sino que es un montaje intradiscursivo: "El ícono técnico y el simulacro producido por los medios de comunicación de masas compactan la sociedad proyectando la imagen de una escena cultural unificada, un

lugar común donde las oposiciones (que podrían transformarse en conflicto) se disuelven en un poliglotismo que no produce, por necesidad, polifonía" (B. Sarlo).

5. Los medios construyen al nuevo sujeto político y sus experiencias de una manera novedosa: "El político de la cultura massmediática es menos pretencioso con su palabra, más 'soft' y mantiene una relación menos grave con la verdad, las doctrinas y los mandatos de la historia. Es [...] capaz de adaptarse a situaciones que le impone el medio: los tiempos fugaces, el libreto, la presencia ineludible del humor" (Luis A. Quevedo).

6. La era electrónica y las máquinas pensantes instituyen insospechados regímenes de convivencia, producción de redes y dominación y una densidad política que se vive no sólo en la T.V. sino en el desarrollo de todo un potencial tecnológico que el público no "ve": "[...] el problema más importante posiblemente no esté en la espectacularización o en la personalización que hace el medio de la política, sino en un plano que no pasa por la pantalla hogareña: los nuevos circuitos del almacenamiento y flujos informativos que intervienen como un componente fundamental en la toma de decisiones de los poderes que, de manera 'no comunicativa', producen desiguales situaciones de hecho en la vida de la gente" (O. Landi).

7. En la sociedad del intercambio, la política hace uso de saberes especializados, se hace tecnología y construye el consenso a través de los medios para que la sociedad regule los conflictos provocados por las situaciones económicas precarias. Un terreno en el que los hombres escatiman el placer, y el mercado deviene "la metafísica ordenadora del mundo de nuestro tiempo [...] un cuerpo que se niega como goce porque está hecho de puro cálculo" (H. Schmucler).

IV. Estos ensayos arman un cuadro con diversas entradas y conexiones múltiples, textos forzosamente incompletos, propuesta de otros ángulos de visibilidad, intersecciones y desplazamientos de prácticas escriturarias y lenguajes. Ningún ejemplo mejor en este aspecto que la escritura de Nicolás Casullo, quien trastorna el orden trabado del ensayo y esgrime una práctica de la sacudida que crea discontinuidad en los tejidos de las palabras extrayendo de allí la vigencia de los interrogantes y la reflexión como actitud política: "[...] esta actualidad donde caen tantos muros, donde simularían desaparecer las fronteras y las oposiciones y todo volverse homogéneo, transparente, televisivo y supuestamente tolerante, es una buena época para volver a Marx, al tema de la enajenación: siempre me gustó romperle la crisma al mundo cuando se vuelve torpemente indecente".

La reflexión de Casullo está armada como un "diario de viaje" y estas palabras pertenecen a un personaje a través del cual la escritura define los rasgos de la extranjería y la transgresión —límites genéricos y sociales— como fundante de toda posibilidad del pensar.

El sentido de la crítica se constituye en distintas instancias, en conceptualizaciones que elaboran una geometría de lo inteligible, que no contiene, sin embargo, todos los elementos que le permiten responder al conjunto de cuestiones que se formula como interrogante. Por ello, estos textos se cierran con una discusión que no "cierra" porque asume "en términos de riesgo [...] repensar al hombre, en un momento en que el hombre está vaciándose" (R. Forster), haciendo evidente un deseo de reflexionar intensamente —in tenso: en tensión— desde puntos de vista sensibles a la diferencia, los nexos presentes entre cultura y política, recuperando a la palabra como un intersticio subversivo en un mundo demasiado instrumental.